



Para don Macedonio, quien en 1974 obtuvo el primer premio como escultor primitivista, la mujer tiene un gran significado y muy especialmente la mujer preñada. Entre sus obras destaca una madre dando a luz.

Desde 1974, don Macedonio Quesada, imparte lecciones sobre escultura rústica, en la Universidad de Costa Rica.



Macedonio Quesada

## Un escultor nacido de la tierra

Patricia Blanco.

Rodeado de frescos helechos, de un vigoroso y viejo árbol y de rojos techos de teja que contrastan con los modernos artículos que se exhiben en las vitrinas, don Macedonio Quesada, transforma diariamente los toscos y duros trozos de madera en ingenuas y artísticas figuras que atraen la mirada de los compradores que pasan por el lugar.

Un pequeño quiosco en claustrado en medio de Centro Comercial El Pueblo en Tibás, sirve desde hace aproximadamente tres meses para que, don Macedo

nio, realice su actividad como escultor primitivista, vocación que trae en la sangre y que por mucho tiempo no conocía.

Una vez más, Quesada expondrá una muestra de su obra en el vestíbulo del Club Internacional Colón ubicado en el Paseo Colón hasta el 16 de setiembre.

### CONSTRUIA MIS JUGUETES

"Cuando yo era niño, recuerda con Macedonio, éramos muy pobres. No conocía Cartago y cuando me trajeron para mí fue una gran alegría. Se gastaba dos horas a pie por malos caminos".

Así comienza a narrar Quesada lo que para él fue el origen de su trabajo artístico en un alejado pueblo de la vieja metrópoli, donde él creó todo un mundo imaginario con la creación de juguetes primero de barro y luego de cabuya.

"Enyugaba dos elotes y le amarraba una lata de sardina, y construía puentes y carreteras para pasar. También hacía animales de barro, carros y trenes de cabuya", aunque en la realidad, según don Macedonio, no conocía los carros ni los trenes.

Y así sin orientación profesional de ningún tipo ni reconocimiento real de su obra, el artista cartaginés siguió creando figuras, luego de madera, que vendía en un principio por un dólar, a los marinos que pasaban por Golfito y admiraban los simpáticos campesinos tallados en dicho material.

Todavía en 1970, ofrecía una obra de un metro de altura en ₡ 10, porque ante la necesidad económica de mantener a su familia, don Macedonio, decidió dedi-

carse un poco más a la confección de figuras escultóricas, y no solamente a la labor agrícola.

"No me alcanzaba el dinero con lo que ganaba en el campo, entonces me fuí para la montaña y traje unos helechos, hice pequeñas figuras con cuchilla y las traje a Cartago, donde hice más plata con ellas que con los productos agrícolas que traía a vender", comenta.

Y pese a los obstáculos que se le presentaron, como por ejemplo, que en la Gobernación de Cartago no le permitieron vender sus trabajos por las calles, logró superar las dificultades y desde 1973, comenzó a exponer en diversos lugares de su ciudad natal y en San José: Un año después, se le concedió el primer premio como escultor primitivista, en la Sala Jorge Debravo.

### CUATRO SIMBOLOS

La obra de Quesada encierra una variedad de temas que desnudan los dilemas, las aspiraciones y el origen de la humanidad, entre otros. El campesino, la mujer, la naturaleza, son aspectos muy representados en los trabajos en madera de don Macedonio, los cuales conservan en gran medida su estado natural.

"Yo trabajo sobre la humanidad, y tengo cuatro símbolos: el niño, la flor que significa la belleza natu-

ral, el perro por ser el mejor amigo del hombre y la mujer embarazada; explica.

"Cuando cojo una raíz o un tronco, continúa, siento tanto amor como si yo fuera la madre que toma a su hijo para besarlo", y cuando lo tengo hecho, al momento quiero comenzar con otro". Y es que el artista no tiene muchas veces que manejar la gubia para dar forma alguna a algo, porque la misma madera por su características naturales, sugiere y va guiando la inspiración del creador.

"La madera es como las cuerdas de una guitarra, nunca de logran conocer por completo", dice Quesada, quien esculpe principalmente el cedro y la raíz de café". Algunas me la regalan, otras las compro y otras las consigo yo, porque vivo al pie de una montaña en Cachí".

El artista, padre de cinco hijos y cuyo abuelo fue decorador de iglesias, ha trabajado no sólo en agricultura, sino también fue ferroviario y se desempeñó como ayudante de albañil y carpintero, y a partir de 1975 se dedicó por completo a la actividad artística.

Actualmente, en su taller de El Pueblo recibe a jóvenes estudiantes y personas interesadas en la escultura rústica, e imparte lecciones en la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica, desde 1974.